

BACH EN ESPAÑA

JOSÉ SUBIRÁ

MADRID

LA introducción del apellido Bach en España acaeció muy entrado ya el siglo XIX, y la familiarización con sus obras se desarrolló en sus últimos decenios. Hilarión Eslava mencionó a Palestrina, Fux, Martini, Reicha y otros en el Discurso preliminar de su *Tratado de Contrapunto y Fuga*, mas no a J. S. Bach. Santiago de Masarnau tampoco incluyó ninguna obra suya, al menos que sepamos, en su "Tesoro del Pianista" que dió a conocer otras de Mozart, Beethoven, Mendelssohn, etc., pero tocaba constantemente sus "Preludios y Fugas", como informa en una monografía su biógrafo José María Quadrado. Las Memorias del Conservatorio de Madrid reunidas en una "Memoria" histórica (1892) apenas mencionan su nombre, ni figuran obras suyas en los programas de conciertos organizados hasta entonces ahí. Sin embargo, desde algo antes sus "fugas" eran exigidas para la enseñanza del piano, especialmente por Eduardo Compta; y un editor madrileño editó entonces esas producciones bachianas. Fernando Aranda, un primer premio del Conservatorio de Bruselas, que enseñó brevemente piano en el de Madrid para ir después a Constantinopla, donde durante muchos años dirigió la música del Palacio del Sultán, publicó en Madrid transcripciones para piano de obras orgánicas de Bach.

¿Cuándo entró J. S. Bach en los conciertos sinfónicos? ¿Qué director fué el primero en darlo a conocer? No es fácil responder a estas preguntas.

Por el libro registro del repertorio que tenía la antigua *Sociedad de Conciertos*, y que hoy se conserva en la Biblioteca del Conservatorio, vemos que hacia fines de siglo poseía en su repertorio las suites en si menor y en re mayor, la transcripción de la Toccata en fa mayor para órgano y algunas piezas sueltas (Gavota, etc.).

El director de orquesta y compositor Mariano Vázquez publicó en 1844 el libro *Cartas a un amigo sobre la música en Alemania*;

tuvo allí elogios para Bach y dedicó varias páginas a su Misa en si menor.

También lo ensalzó Felipe Pedrell en varias obras y singularmente en su discurso de recepción como Académico de Bellas Artes de Madrid, donde establecía una comparación entre él y Cabezón. La obra en tres volúmenes *Treinta años de crítica musical*, de José María Esperanza y Sola, publicada como póstuma en 1906, sólo cita dos veces a Bach, según el Índice onomástico. Una, en 1877, y otra en 1882, repitiéndose aquí lo que había escrito antes allí, pero con leves alteraciones. Un contemporáneo de ese escritor, el compositor y organista Ildefonso Jimeno de Lerma, que fué director del Conservatorio de Madrid, dijo en su libro *El Canto Litúrgico - El Órgano*, que Bach había descollado como el más grande de los organistas conocidos, aun sin contar su fecundidad increíble, y que ofreció un ejemplo sin igual e inimitable.

EN nuestro siglo Bach penetra con todos los honores y pleno reconocimiento de su valía. Los concursantes a premios en la enseñanza del piano del Conservatorio de Madrid, además de la pieza obligada, debían tocar una de libre elección entre las compuestas por J. S. Bach o por los clavecinistas franceses, a iniciativa del director, que lo era Tomás Bretón. Manuel de Falla obtuvo su primer triunfo artístico, después de haber estrenado la zarzuela "Los amores de la Inés", al acudir con Marshall, Turina y otros al concurso que le permitió obtener un piano de gran cola de la fábrica de Ortiz y Cussó. El programa obligatorio imponía la ejecución de una fuga de Bach, una sonata de Beethoven y piezas de Chopin, Schumann, Liszt y Saint-Saëns.

Orquestas, asociaciones corales y concertistas incluyen en sus programas con gran frecuencia obras de Bach. Al crearse la *Orquesta Sinfónica* y dirigirla Enrique F. Arbós, éste concedió gran atención a Bach, estrenando Conciertos de Braudeburgo, suites, conciertos para varios instrumentos, fragmentos de cantatas y trozos del Oratorio de Navidad y de la Misa en si menor. La *Orquesta Filarmónica*, inaugurada en 1914, es decir, unos diez años más tarde, incluyó el aria de la suite en re durante la primera serie de conciertos; mas es poco lo que hace oír de J. S. Bach. La *Orquesta Pablo Casals* de Barcelona mostró gran predilección por este músico germánico. La *Banda Municipal de Madrid* inició sus tareas en 1909, bajo la dirección de Ricardo Villa, y un folleto que recopila su labor durante los veinte primeros años consigna que su archivo poseía 835 partituras de las que

sólo 6 correspondían a Bach. La *Banda Municipal de Barcelona*, reorganizada por Lamote de Grignon y transformada en *Orquesta Municipal de Instrumentos de Viento* desde 1920, incluyó el Aria de la tercera Suite de Bach en su concierto inaugural. Y en años sucesivos tocará con frecuencia obras bachianas. Debe advertirse que el mismo Lamote de Grignon había fundado unos años antes la *Orquesta Filarmónica de Barcelona*, que también rindió culto a Bach.

Las Sociedades musicales desde principios del siglo han incluido en sus programas el nombre de este artista. La *Sociedad Filarmónica de Madrid*, fundada en 1901, dió sesiones dedicadas a la audición íntegra de los preludios y fugas que forman las dos partes del "Clave bien temperado". La *Sociedad Nacional de Música*, fundada en 1915, puso en su concierto inaugural además de obras de Granados, Falla y Turina, el Concierto en do para tres pianos y orquesta de Bach, siendo sus intérpretes Falla, Turina y Miguel Salvador. La *Asociación de Cultura Musical*, creada en Madrid como las anteriores, pero con ramificaciones en toda España, desde 1922, incluyó obras de Bach con frecuencia, y allí tocó Andrés Segovia, a la guitarra, una suite para laúd en seis tiempos escrita por Bach. Este artista figura con más o menos reiteración en los programas de diversas sociedades y muy especialmente en la *Asociación Intima de Conciertos*, en la *Asociación de Música de Cámara*, de Barcelona, y en la *Sociedad Filarmónica de Oviedo*. La *Asociación de Música Antigua de Barcelona*, que tuvo breve pero fecunda existencia, celebró en 1935 una sesión conmemorativa del 250º aniversario del nacimiento de Bach, interpretando un Concierto Brandeburgués, invenciones, canciones profanas y espirituales, la Cantata Nº 209 y un coral.

Todos los solistas, tanto nacionales como extranjeros, que estiman su arte (pianistas, violinistas, violonchelistas, tríos, cuartetos, etc.) han pagado su tributo admirativo a Bach con cierta constancia. Ocupa un lugar señaladísimo, a tal respecto, el violonchelista Pablo Casals, tocando obras ya como solista, ya asociado a otros instrumentos o a orquestas; y como él, los violinistas Antonio Fernández Bordas y Juan Manén. La enumeración nominal de otros intérpretes distinguidos sería extensa, por lo que no la incluimos.

Los Orfeones de categoría no pudieron omitir el nombre de Bach en sus repertorios. Ocupa lugar preferente por su perseverancia el *Orfeo Catalá* de Barcelona, antes bajo la dirección del hoy llorado Luis Millet y hoy también esplendente, bajo la dirección de su hijo Luis María Millet. Fundado en 1892, cantó la primera obra de Bach

en un concierto de música religiosa donde figuraban también Victoria, Palestrina y Mozart, en 1897. En 1902 dió a conocer una cantata bachiana, a la que siguieron pronto otras más.

En 1908 inauguró el Palacio de la Música y cantó el "Magnificat". En 1907 dió fragmentos de la Misa de Bach, y en 1911 la Misa entera. En 1921 ofreció íntegra la "Pasión según San Mateo" (que se repitió en años sucesivos), y en esa ocasión actuó como organista Albert Schweitzer, conferenciante y autor de notas explicativas sobre aquella obra. Una lápida conmemorativa puesta en la escalera principal, con representantes de la Mancomunidad y Ayuntamiento y discursos *ad hoc*, recuerda hoy tan señalado acontecimiento. Otros orfeones catalanes han rendido también homenaje a Bach, aunque con obras de menor empeño. El *Orfeón Pamplonés*, entidad de largo historial, dirigida por don Remigio Múgica, incluyó en sus programas la "Misa", el "Magnificat", alguna cantata y trozos de la "Pasión según San Mateo". La *Sociedad Coral de Bilbao*, dirigida algún tiempo por Jesús Guridi; el *Orfeón Donostiarra*, dirigido por Juan Gorostidi, y otras Corales más, no han podido olvidar a Bach en sus programas de conciertos. Larga sería la relación de sus actividades.

Diversos discursos de recepción de la Academia de Bellas Artes se ocupan de Bach con sumo elogio. Miguel Salvador dió en el Ateneo y en la Universidad Popular de Madrid conferencias sobre temas bachianos. En 1908, el autor de estas líneas publicó su primer libro, *Los Grandes Músicos: Bach, Beethoven, Wagner*, que fué reimpresso, completamente refundido, en 1924. En 1914, André Pirro dió en la Residencia de Estudiantes de Madrid una conferencia titulada *Jean Sébastien Bach, auteur comique*, impresa por la misma Residencia. En 1925, Juan Llongueras dió a la estampa tres conferencias que había leído en la Residencia de Estudiantes de Barcelona; el volumen se titula: *Couperin o la Gracia. Bach o el Fervor. Beethoven o la Pasión*. Juan María Thomas, director de la *Capella Classica* de Mallorca, fundó en Palma, en 1926, la *Asociación Bach para la música antigua y contemporánea*, formando el Comité de Honor, Falla, Turina, Bartók, Ravel, Honegger y otros. Por su iniciativa se acordó en el IV Congreso Nacional de Música Sagrada (celebrado en Vitoria, en 1928) recomendar a los organistas las obras de Bach como modelo de estudio de estilo orgánico y base técnica.

El cuestionario musical organizado en 1929 por la *Unión Radio de Barcelona* y por la *Asociación Nacional de Radiodifusión*, se

había establecido por secciones y géneros, para saber quienes eran los autores preferidos. En la sección de música sagrada extranjera el resultado concedió a Bach el primer puesto, siguiéndole, de mayor a menor número de votos, Palestrina, Haendel, Beethoven y otros más.

Joaquín Pena publicó en 1927 el quinto volumen de su *Cancioner Selecte*, donde se coleccionaban *lieder* de los grandes maestros, con la traducción catalana adaptada a la música; ese volumen contiene 40 canciones espirituales de J. S. Bach. También Juan María Thomas publicó otras piezas vocales de Bach en análoga forma. Andrés Segovia dió a conocer en Madrid, en 1935, su transcripción para guitarra de la "Chacona" de Bach, con un comentario de Marc Pincherle.

No han faltado poetas que consagrasen poesías al gran compositor. Andrés González Blanco insertó una, bajo el título "La Música de Juan Sebastián Bach" y dedicada "A mi estimado amigo, excelente músico, José Subirá" en la *Revista Contemporánea*, con fecha 10 de agosto de 1906, o sea, hace cerca de medio siglo. Recientísimamente, el poeta José Tharrats ha publicado el volumen *La Gloria de Bach* (Barcelona, 1950), con dedicatoria a su íntimo amigo Pablo Casals, constituido por una serie de sonetos que presentan varias facetas de Bach y de su obra.

Madrid, Octubre de 1950

JOSÉ SUBIRÁ